

## ***Brasil - Argentina, clave de la integración iberoamericana: ¿Dependiente o Liberadora?***

Vivián Trías

La crisis capitalista mundial se agrava. Las "cumbres" económicas, de Rambouillet a Tokio, han resultado yermas, inútiles. Iberoamérica, como "clase media" tercermundista, ha sufrido en carne propia los medios que poseen los centros imperiales para descargar sobre la periferia lo peor de aquellas y han aprendido, con amargura, que no vacilan en aplicarlos. Los diálogos Norte-Sur se han vuelto conversaciones "entre sordos". El "nuevo orden económico internacional" - ya un imperativo impostergable - sólo podrá lograrse aumentando vigorosamente el potencial negociador de la periferia. En términos iberoamericanos eso significa pactar un nuevo **statu quo** con los Estados Unidos, desde posiciones fuertes y sin desligarse del resto del Tercer Mundo. La integración se torna, día tras día, cuestión de vida o muerte. Por supuesto que no se reduce a ese único objetivo, pero los hechos lo han tornado prioritario, condicionante de la posibilidad de llevar adelante un esfuerzo integrador a todos los niveles.

El continente austral está situado en el "espacio económico y geopolítico" de la mayor potencia imperial del orbe. Es un dato ineludible. Es la región de la periferia más insertada, mejor articulada en la "economía internacionalizada", en la "transnacionalidad". Si desea alcanzar las metas de su desarrollo autónomo, de una justa distribución del ingreso y de una democracia pluralista estable, debe liberarse de su dependencia, intolerable en el encuadre de la crisis económica internacional.

El negociar un nuevo **statu quo** con los EE.UU. que no trabe inexorablemente su desarrollo potencial, se precipita a su clímax. Hay conciencia en el continente de la gravedad de la encrucijada. La creación del "Sistema Económico Latinoamericano" (SELA) en 1975, es una prueba; sus definiciones, sus fines, su propósito de renegociar una nueva reinserción en la economía mundial sobre la base de una estrategia común, son lúcidos y fecundos. Pero su acción es desconsoladoramente morosa. La integración iberoamericana debe ser entre iguales, sin tutelas o hegemonías. No se trata de canjear una dependencia por otra. Pero los hechos son porfiados. La realidad es insobornable. En el continente hay potencias (relativas) cuyas decisiones son determinantes para concretar un proceso integrador y liberador. México es una de ellas. Mas, su vecindad directa con la Unión, succiona la mayor parte de su dinamismo en política exterior. Siempre ha vivido - como lo demuestra su dramática historia - atrapado por esa

bilateralidad desigual impuesta por la geografía. "Demasiado cerca de los Estados Unidos y demasiado lejos de Dios", decía Porfirio Díaz. Venezuela es un poder emergente. Miembro de la OPEP, rica en recursos naturales y encaminada hacia una promisoriosa madurez política, pero su incidencia en la región es, aún, más potencial que real.

La clave está más al sur; la dialéctica relación Brasil-Argentina. Su enfrentamiento o su acuerdo, han sido decisivos en la historia de Sudamérica. Hoy, la grave crisis argentina que deriva en su "gran ausencia", como dice Aldo Ferrer, puede despistar acerca de la vigencia de esa ambigua y determinante relación con el Brasil. La historia enseña que esos hiatos, esas "soluciones de continuidad", ni son novedad, ni son definitivas: sólo coyunturas.

La estéril rivalidad argentino-brasileña equivale a la desunión y debilidad del continente. Favorece la "integración dependiente". Su unidad, su cooperación en un bloque activo y, aglutinante, sería decisiva para el curso de la integración liberadora. ¿Por qué? Sobran los argumentos: 1) Brasil y Argentina juntos, significan, aproximadamente, el 50% del territorio total de Iberoamérica. 2) El 44% de su población. 3) El 43,7% de su Producto Bruto Global. 4) En los 80, si se confirman las reservas petroleras del Atlántico Sur, serán, unidos, una de las principales fuentes de energía, hierro, manganeso, uranio y proteínas del mundo; y la mayor reserva forestal y de agua dulce. 5) Poseen, sumadas, el parque industrial mayor y más sofisticado, de lejos, al sur del Río Bravo. 6) Su geopolítica les permite una flexibilidad - de que carecen México y, aun, Venezuela - por su carácter de poderes atlánticos, cercanos a Europa y África. 7) Su rica experiencia histórica. Brasil es prácticamente, independiente desde que la flota inglesa trasladó, en 1807, a los Braganza y a su corte a Río de Janeiro, dotándolo de una clase dominante experta e ilustrada, sin parangón en el resto del continente en esa época. Las Provincias Unidas, luego Argentina, encabezan la lucha por la independencia del caduco Imperio Español y cuando la restauración de Fernando VII, en 1814, acarrea la derrota y el reflujo de la revolución en la mayoría de sus ex-colonias, permanece como el único baluarte de la libertad y proclama su independencia definitiva en 1816.

¿Por qué, entonces, el acuerdo argentino-brasileño no ha cuajado? La respuesta es una larga y trágica historia que se remonta a la misma entraña de la conquista y del coloniaje. Primero fue la puja entre España y Portugal y luego la rivalidad entre Brasil y Argentina por la hegemonía en un continente balcanizado y sometido.

### ***La versión argentina: Brasil y su expansión usurpadora***

En Hispanoamérica siempre ha habido una actitud recelosa ante Brasil. Bolívar entretuvo mucho tiempo sus pensamientos en torno a una coalición para llevar la guerra al Imperio, último refugio del absolutismo realista.

Las desconfianzas y reservas anti-brasileñas derivan de más de una razón: 1) El expansionismo insaciable, lusitano y brasileño, impenitente devorador de territorios ajenos. 2) Por mucho tiempo fue la única monarquía esclavista, en un continente republicano y que abolió tempranamente la esclavitud. 4) Desempeñó un rol subimperial al servicio del Imperio Inglés en el siglo XIX y fue un poder contrarrevolucionario, siempre alerta para reprimir los movimientos populares y nacionalistas dentro y fuera de sus fronteras.

Tales recelos, fundados en tales razones, se condensan, cristalizan en el otro polo de poder meridional capaz de enfrentarse con el Imperio. Primero la Gobernación de Buenos Aires, luego el Virreinato del Río de la Plata, después las Provincias Unidas y, por último, la República Argentina. La literatura histórica y política de origen argentino anti-lusitana y anti-brasileña, es un copioso "embarras de richesse". Lo que sigue es una síntesis muy prieta y, naturalmente, incompleta. En 1487 los navegantes portugueses hallaron la ruta hacia las especierías torneando el extremo sur de Africa. Cinco años después Colón descubre las Indias, para Castilla. El choque de las ambiciones por el control de los océanos y sus promesas estalla quemante. El Papa Alejandro VI medió para evitar la guerra entre imperios cristianos. Por la bula **Inter-caetera** dispuso que las tierras descubiertas al occidente de una línea que pase a cien leguas de las islas Azores y Cabo Verde, pertenecen a Castilla; las situadas a oriente, a Lisboa. Todo el continente americano queda bajo la soberanía castellana. Portugal se alzó contra el fallo y la querrela se zanjó en el Tratado de Tordesillas. La línea divisoria se corrió 270 leguas más allá de la trazada por Su Santidad, por lo que Castilla renunció a la faja noreste de lo que hoy es Sudamérica. "Fue el primer retroceso español y el primer avance de Lusitania hacia el oeste. Todavía estamos en eso", escribe Miguel Angel Scenna<sup>1</sup>. En abril de 1500 don Pedro Alvarez Cabral descubre Brasil (primero bautizado "Tierra de Santa Cruz"). Pero Portugal es una metrópoli pequeña, escasa en recursos y absorbida por el pingue tráfico de las especias. La única riqueza de sus nuevas posesiones es el palo rosa o brasil (de brasa, por su color) usado en el teñido. De modo que los ojos de Lisboa se fijan en ellas recién cuando el mercado europeo de pimienta, clavo y nuez moscada exhibe señales de saturación y sus precios se desmoronan. La línea de Tordesillas no era muy precisa. Corría por el este de la isla de Marajó, en la desembocadura del río Amazonas, hasta la península de la Laguna en el actual Estado de Santa Catarina. Tanto la cuenca Amazónica, como la del Río de la Plata eran indiscutiblemente españolas. En esa saliente costera los portugueses fundaron San Vicente, en 1532, y en poco tiempo organizaron la próspera economía azucarera basada en los "señores de ingenio", poderosos terratenientes que gobernaban a su antojo desde la "casa grande" y miles de esclavos negros traídos de sus colonias africanas y apiñados en las "senzalas"<sup>2</sup>. Negocio financiado y regulado por los avispados

<sup>1</sup> Miguel Angel Scenna. **Argentina-Brasil** (Cuatro siglos de rivalidad). Ed. La Bastilla, 1975, Buenos Aires.

<sup>2</sup> Gilberto Freire. **Casa grande y senzala**. Ed. Emecé, 1943, Buenos Aires.

holandeses. El Papa Julio III creó allí la sede episcopal de San Salvador del Brasil y Bahía sería su capital hasta 1763.

Entre tanto, la conquista hispánica a la búsqueda de plata y oro, seguía su marcha airoso. En 1536 fundan Buenos Aires, luego Asunción. Perú cae en sus manos, fundan Bogotá, Chuquisaca, Potosí, La Paz y en 1541 Orellana descubre el río Amazonas. El mismo año recorren, por una vieja senda guaraní, las tierras situadas entre la costa y Asunción y fundan la provincia de Vera. Nadie podía suponer que no se afirmarían en la posesión de la Amazonia y de la cuenca Platense. Pero la carencia de metales preciosos los decepcionó y su interés en esos nuevos territorios se desvaneció. El Imperio se vertebró en torno a una línea que iba desde Lima, adonde aflúan el oro y la plata del Potosí, a los puertos del norte donde recalaban "las flotas y galeones", sobre todo Portobelo.

Felipe II, en 1580, aprovecha una grave crisis dinástica en Lisboa y llena el vacío de poder incorporando a Portugal a la soberanía española. Lo que no impidió que lusitanos y castellanos siguieran disputándose las posesiones de Indias y, paradójicamente, la anexión a la corona española favoreció más a los primeros. En la altiplanicie, separada de la costa azucarera por barreras montañosas, surgió una sociedad originalísima desde la cual partieron expediciones - las bandeiras - hacia el oeste en busca de riquezas e indios para el trabajo agrícola. Ellas se apoderaron de la cuenca Amazónica, colonizaron Maranhão. Pedro Texeiras remontó el Amazonas hasta los Andes y fue aclamado como su descubridor, relegando a Orellana al olvido. En 1640, en plena crisis del Estado español y apoyados por las potencias rivales - Francia, Holanda e Inglaterra - los lusitanos se independizan bajo la conducción de los Braganza. El uruguayo Alberto Methol Ferré se refiere a ese suceso capital: "... esa unidad nacional frustrada se proyecta a su vez en América Latina, dividiéndola del Brasil. Pues, ¿qué es el portugués sino un gallego separado?"<sup>3</sup>.

La historiografía argentina protesta contra el dinamismo usurpador de las bandeiras, que violan el Tratado de Tordesillas en sus avances hacia el oeste. M.A. Scenna las califica: "Solían partir de la población de Piratininga en el actual São Paulo, cruzaban la línea de Tordesillas y se metían en la zona española. Su arma principal era la audacia, su método la crueldad sin límites, su táctica la traición y la alevosía empleadas sin el menor escrúpulo"<sup>4</sup>. En cambio exalta la acción de los jesuitas, sus rivales en la pugna por el indio, que contienen su penetración en la batalla junto al río Mbororé, fasto nacional del reivindicacionismo argentino. Las bandeiras llegaron hasta las mismas orillas del Plata fundando la Colonia de Sacramento.

Los Borbones superan a los últimos Austrias en la política de debilidad entreguista ante la usurpación lusitana. Fernando VI firma el 13 de enero de 1750

<sup>3</sup> Alberto Methol Ferré. **Geopolítica de la cuenca del Plata**. Ed. Peña Lillo, 1973, Buenos Aires.

<sup>4</sup> Ob. cit. en 1.

el Tratado de Madrid por el cual cada monarca, el español y el portugués, quedaban en posesión de lo ya ocupado; es el "**uti possidetis**". Lisboa devuelve la Colonia a cambio de las Misiones Orientales fundadas por los jesuitas y Santa Catarina, casi todo Río Grande do Sul, la Amazonia y Mato Grosso pasan a la soberanía lusitana. La muerte del Braganza Juan VI frustra la ratificación del convenio, pero el tercer Borbón, Carlos III, pese a que creó el Virreinato del Río de la Plata en 1776 y ordenó a su primer Virrey, Pedro de Zeballos, una contraofensiva que debía expulsar a los portugueses hasta el mismísimo Río de Janeiro, muy pronto cambió de actitud y frenó la triunfante ofensiva suscribiendo el Tratado de San Ildefonso en 1777, que es la ratificación, en lo substancial, del de Madrid. De esa manera el dinamismo usurpador de las bandeiras es legitimado política y jurídicamente. En los acuerdos de Madrid y San Ildefonso la diplomacia lusitana obtiene victorias resonantes. Mas la expansión bandeirante no se agota allí. El "espíritu de las bandeiras" se erige en un rasgo esencial de su política exterior. En los bordes de dicha expansión quedaron fronteras borrosas, indefinidas y discutidas; gérmenes de interminables querellas con todas las repúblicas hispanoamericanas en los siglos **XIX** y **XX**. Brasil, por las armas o la diplomacia (cada vez más por esta última) fue ganando pleito por pleito y empujando sus "fronteras móviles". Un breve resumen de cómo Itamaraty "ató los cabos sueltos" que dejaron los bandeirantes, explica el recelo hispanoamericano y la firme oposición argentina a su voraz expansionismo. 1) Uruguay perdió el 50% de su territorio en beneficio brasileño. 2) La querella limítrofe con Argentina culminó con el fallo del presidente norteamericano Grover Cleveland, del 5-11-1895, consagrando un espléndido trabajo diplomático del más conspicuo "bandeirante" de Itamaraty: el Barón de Río Branco. Argentina perdió 25.000 km<sup>2</sup>. 3) Paraguay debió ceder 47.000 km<sup>2</sup>. en el Tratado que le impuso Río después de su trágica derrota en la guerra de la Triple Alianza, ratificado, en general, en los convenios complementarios de 1927 y 1930. A ello debe su encierro mediterráneo. 4) El territorio boliviano fue amputado por los Tratados de 1867 y 1903; Brasil le quitó 490.437 kms<sup>2</sup>. 5) Perú cedió 403.000 kms<sup>2</sup>. en el Tratado Río Branco-Velarde de 1909. 6) El mismo e infatigable Río Branco ofreció a Ecuador apoyo en su disputa territorial con Perú, a cambio de un acuerdo fronterizo favorable a Brasil en que este podría obtener su ansiada salida al Océano Pacífico.

Perú ganó el litigio, el convenio quedó sin efecto, pero los expertos ecuatorianos sostienen que a ese juego se deben sus pérdidas en los accesos a la Amazonia. 7) Colombia perdió 210.000 kms<sup>2</sup>. por el Tratado de 1928. 8) Venezuela 150.000 kms<sup>2</sup> por el Tratado de 1859 y el Protocolo complementario de 1929. 9) La única vez que Río salió mal parado fue en el pleito con la Guayana Británica, zanjado por fallo del rey de Italia en 1901. Sobre 33.000 kms<sup>2</sup>. en disputa, sólo obtuvo 13.000. Es claro que los ingleses "son otros López", como decimos por aquí<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Las anexiones de los siglos **XIX** y **XX** cuentan con abundante bibliografía. Nos hemos atenido al excelente libro de Raúl Bothelo Gonzalvez: **Proceso del subimperialismo brasileño**. Ed. Universitaria de Buenos Aires, 1974, Buenos Aires.

Arturo Jauretche calcula que después de la derrota de Rosas en Caseros (1852), Brasil acreció su territorio, a expensas de sus vecinos, en 935.000 kms cuadrados<sup>6</sup>.

### ***Brasil y su versión: la fascinación de las bandeiras***

La historiografía brasileña vislumbra la cuestión desde otro ángulo. La corona lusitana se aferró a la economía azucarera, agro-exportadora, de la franja costera y orientada hacia el mercado mundial. Nunca planeó expandirse hacia el oeste.

La violación de la línea de Tordesillas no es la política de Lisboa, ya que prohibió la colonización fuera del litoral.

Pero la altiplanicie está aislada de aquel por la Sierra del Mar, paralela a la costa y de muy difícil escalamiento. El "camino del mar", la ocupación del altiplano, fue iniciativa de la vasta población mestiza de blanco con indias y negras, exudada por la cerrada sociedad de los "señores de ingenio", pero libres. La ausencia de oportunidades, la pobreza, la humillación de ser tratados como de "segunda clase", los indujo a escalar la montaña y crear la sociedad de Piratininga. La desobediencia mestiza es el origen de San Andrés (1550) y de São Paulo (1554), Comunidad de escasos blancos (los más lusitanos, pero también españoles), mestizos de infinitas mezclas, indios y negros, es de inspiración genuinamente americana. Es la primera afirmación de "brasileñismo" en contra de la voluntad lisboeta. Es una sociedad de modestos productores, dedicados al policultivo (trigo, mijo, frutales, caña de azúcar, mandioca, membrillo, algodón, legumbres) y ganadería en pequeña escala. Habitan en casas de adobe y techo de tejas y carecen del insaciable apetito de tierras del litoral, puesto que la tierra vale mucho menos que las armas, herramientas, platos de estaño, escudillas y enseres que hacen la vida menos difícil. Comunidad igualitaria y tan aislada, que se enteraron de la anexión a España y la posterior liberación 60 años después.

El "sertao", desierto, inmenso, de vegetación hirsuta y salvaje y abierto hacia el oeste, les ofrece la única oportunidad de escapar a una vida austera, sin hambres, pero también sin alicientes excitantes.

Bandeira viene del verbo castellano "banderizar", pero el grupo móvil que la constituye no debe su nombre sólo a que porte banderas, pendones o estandartes, sino a que conforma un fenómeno social peculiarísimo del Brasil. Las leyendas traídas por los indios acerca de fabulosas riquezas de esmeraldas y oro existentes en las lejanías hacia el oeste, es lo que las atrae a cruzar el sertão. Luego se suma otro motivo fundamental: la caza de indios no solo para el trabajo agrícola de los productores de Piratininga - donde, escribe Cassiano<sup>7</sup>, "el indio es el pan" -, sino para otros mercados distantes. La costumbre de bandeirar es de origen tupi y los

---

<sup>6</sup> Arturo Jauretche. **Ejército y política.** (La Patria Grande y la Patria Chica). Suplemento mensual de la revista "Qué", febrero de 1958, Buenos Aires.

indios tupies son la sustancia de las bandeiras. Provenían de los Andes y arribaron a la costa antes del descubrimiento. Ahora retornan a sus tierras natales. Primero se trató de expediciones defensivas o exploratorias, las "entradas".

Pero luego realizan marchas de miles y miles de leguas que suelen durar años. Las encabeza el bandeirante jefe, individualista, ambicioso, aventurero y pobre, con sus botas de caña alta que lo defienden de las cobras y de las matas espinosas, su sombrero de ala ancha, una coraza que lo protege de la flecha del indio hostil, sus pantalones de cuero y algún lujo; bordado en las botas o arneses de plata en el caballo en la fase final. Es una mini-sociedad, un mini-Estado jerarquizado. Tras el caudillo y sus familiares, trabuco al hombro, arco y flechas y espuelas portuguesas, sus lugartenientes, un alférez mayor, un guardia mayor, el repartidor, el escribano y el capellán. Indios, mestizos y negros constituyen la tropa. Mas, una vez sertão adentro los peligros comunes, la escasez de alimentos, la necesidad de apoyarse mutuamente para sobrevivir, los iguala, el grupo se sitúa por encima de la jerarquía, no hay diferencias entre blancos, indios, negros y mestizos.

En la bandeira se gesta la "democracia racial" que hoy Brasil exhibe, con orgullo, como la única del mundo. Su rasgo esencial es la movilidad en más de un sentido. El motor de la movilidad en el espacio es el tupí, caminador incansable, andariego, nómada; 30 ó 40 leguas sin esfuerzo. Movilidad racial expresada en el mestizaje multiplicador de entrecruces étnicos y movilidad cultural, porque el blanco experimenta un "retroceso" que lo asimila al indio, asumiendo su capacidad caminadora, su frugalidad para vivir de lo que pueda arrancar del suelo que pisa, su destreza en la guerra, su adaptación al medio salvaje. Es un fenómeno de doble "transculturación", puesto que el blanco enriquece a la bandeira con sus conocimientos y habilidades propias de la sociedad civilizada de que proviene.

La marcha hacia el oeste se hace por vía fluvial aprovechando la asombrosa peculiaridad del río Tieté que corre desde el mar hacia adentro, al revés del común de los ríos. Sólo en el siglo XVIII usa el caballo; la caminata incesante es el principal medio para atravesar el sertão.

En sus interminables y extensos periplos las bandeiras deben asegurarse el sustento a la ida y a la vuelta, por lo que cada campamento se transforma en una población: siembras, cabañas de adobe - la "casa que anda" -, corrales para el ganado y una ermita para cumplir los deberes cristianos. Así lleva a cabo una empresa fundadora en todas direcciones y de formidable envergadura. Detrás de la comunidad en que se transforma el primitivo vivac de la bandeira, viene la

<sup>7</sup> El tema de las bandeiras ha sido tratado por muchos autores. Hemos preferido el libro de Cassiano Ricardo. **La marcha hacia el oeste**. Ed. Fondo de Cultura Económica colección "Tierra Firme". 1956, México, no sólo por su copiosa documentación y atrayente análisis, sino, también, por considerarlo muy expresivamente representativo de la visión brasileña de las bandeiras.

emigración que la puebla, la multiplica y echa a andar la gestación, muchas veces, de una ciudad. Son innumerables las ciudades brasileñas de hoy que tuvieron ese origen. Las bandeiras se desplazaron hacia el noroeste creando la ganadería de la "catinga", hacia el oeste y hacia el suroeste sembrando poblaciones que constituyen el Estado de Río Grande do Sul. La Amazonia, el Mato Grosso, etc., fueron conquistados y colonizados por los bandeirantes. Abrieron caminos en todas direcciones, tejiendo la urdimbre que será la base de la unidad del espacio nacional brasileño. "Cada camino - escribe Cassiano - era un cordón que amarraba a Brasil a sí mismo"<sup>8</sup>. Es imposible hablar de sus fronteras, sin hablar de las bandeiras que las tornaron móviles y germentales. Por todos los rincones diseminaron su democracia racial, instintiva, embrionaria y fecunda, combinación de varias vertientes que genera la sangre paulista "de una sola tinta"<sup>9</sup>. Es otra contribución esencial a la formación nacional de su patria.

El bandeirante fue hombre intrépido, fuerte, violento, no pocas veces cruel, ya que protagonizó una epopeya en que la vida se arriesga a cada paso y que se desenvuelve en tierras bravías. Garantiza el orden en una sociedad preñada de hostilidades y tensiones. Es un caudillo ebullente de contradicciones, con distintos rostros. Visto desde un ángulo es un codicioso aventurero sin escrúpulos; desde otro, un héroe, un civilizador, consciente o no de los alcances de sus hazañas, y, ante todo, un forjador de la nacionalidad brasileña. Trató a los indios capturados no tan despiadadamente como se les sometió en las encomiendas y mitas españolas, ni como se les exterminó en América del Norte. Al cabo de los años un bandeirante de éxito podía poseer hasta 500 indios, eran el símbolo de su peso social. Imposible de retener por la fuerza con el sertão a tiro de piedra, lo que significa que otros lazos los ataban a su dominio paternalista. La caza de indios - se estima en unos 300.000 -, no puede deslindarse de las rivalidades mortales de los tupíes con otras tribus, algunas antropófagas, otros terribles como los carijós. Esa es la clave de su lucha con los jesuitas que procuraban convertirlos en productores sedentarios, afincados en las reducciones. El bandeirante no violenta sus hábitos de nomadismo inquieto e incesante. Cassiano revela documentos que prueban que no siempre los jesuitas trataron a los indios con bondad, protectoramente. En rigor, la relación bandeirantes-jesuitas fue dialéctica, ambigua, pelearon y cooperaron. Hubo jesuitas bandeirantes, o que sirvieron en las bandeiras. Las investigaciones han demostrado que la primera táctica de captación del indio era de carácter pacífico. Muchos jefes bandeirantes casaron con hijas de cacique para obtener su alianza y la colaboración de sus tribus. Sus funciones militares no son las menos relevantes. Lucharon contra los intrusos franceses y su participación en la expulsión de los holandeses fue vital. Sus enemigos naturales eran los españoles y los indios rivales de los tupíes. Pero también ayudaron a destruir la República de Palmares, original comunidad de negros esclavos fugados. Los tupíes odiaban al negro,

---

<sup>8</sup> Ob. cit. en 7.

<sup>9</sup> Ob. cit. en 7.

aunque no faltaron mestizos de indio y negra, o india y negro, llamados "mamelucos".

La sociedad bandeirante vivió en un casi endémico alzamiento contra las autoridades portuguesas de la costa y contra la corona. "Puede Vuestra Majestad perder las esperanzas - se lee en un documento de Piratininga - de ser Rey de los paulistas"<sup>10</sup>. La resistencia a los lusitanos ("emboabas") que pretenden esquilmar a la sociedad pobre de la altiplanicie, genera un hondo sentimiento de autonomía, anti-monárquico. Hablar de la "República de Piratininga", no riñe radicalmente con los hechos.

Las bandeiras triplicaron el territorio del Brasil asignado por el Tratado de Tordesillas. El Tratado de Madrid, de 1750, base del de San Ildefonso, y que consolida política y jurídicamente la expansión hacia el oeste, fue gestionado por Alexandre de Guzmão; brasileño, que se opuso a la élite lisboeta que quería atenerse a la línea de Tordesillas.

Tales las versiones argentina y brasileña de la expansión, jurídicamente usurpadora, de las bandeiras y de sus herederos de Itamaraty ¿Quién tiene razón? Los fenómenos históricos no son reos sentados en el banquillo ante un tribunal.

No cabe otro dictamen que reconocer la vida palpitante y tensa de una realidad contradictoria, dialéctica, riquísima, que conlleva en su entraña opuestos de ardua conciliación; violencia, crueldad y fecundidad civilizadora, codicia y heroísmo, leyendas exaltadas y mitos execrados.

Nos limitamos a recordar la perspicaz observación de Eric. J. Hobsbawn; el pensamiento científico de Marx es revolucionario, porque fue el primero en enseñar que no siempre dos y dos suman cuatro.

### ***El subimperialismo y las oligarquías locales***

Al independizarse de España, Portugal era demasiado débil para practicar la neutralidad en la jungla de las potencias mercantilistas. Optó por convertirse en un satélite británico, en un subimperio. Los tratados de 1642, 1654 y 1661 lo ataron al Imperio Inglés<sup>11</sup>. El Tratado de Methuen de 1703 abrió el mercado de la propia metrópoli a la industria británica. El oro brasileño afluyó hacia Gran Bretaña y nutrió su sistema bancario; el más poderoso de Europa<sup>12</sup>. Por su parte también la España crítica y decadente de los últimos Austrias se convirtió en una

---

<sup>10</sup> Cit. en Ob. cit. en 7.

<sup>11</sup> Celso Furtado. **Formación económica del Brasil**. Ed. Fondo de Cultura Económica, 1962, México.

<sup>12</sup> Ob. cit. en 11.

metrópoli mediatizada por el poder financiero extranjero. Intermediaria entre sus colonias y las potencias europeas más desarrolladas.

En 1807 Portugal es ocupado por los Ejércitos de Napoleón y la flota inglesa traslada a los Braganza y a todos sus dignatarios a Río. El gobierno lusitano se instala en Brasil y será la matriz de una clase dominante mucho más experiente y diestra que cualquiera de las que asumen la conducción de las Repúblicas hispanoamericanas. Es el clímax del satelismo con respecto a Londres. Por el convenio de 1810 Brasil pasa a ser, **de facto**, una colonia inglesa en que las mercaderías portuguesas pagaban más derechos aduaneros que las de Manchester, Liverpool, etc.<sup>13</sup>.

La City recibe 50.000 libras semanales de oro brasileño, que mucho ayudaron a financiar la derrota final de Napoleón Bonaparte<sup>14</sup>. Por mediación del Foreign Office en 1822 se produce, **de jure**, la independencia definitiva de Brasil que era un hecho desde que los Braganza se afincaron en Río. El Imperio do Brasil y las Provincias Unidas del Río de la Plata heredan, sin duda, su rivalidad de las pugnas lusitano-españolas del coloniaje. Pero es un nuevo tipo de rivalidad, cualitativamente distinta. ¿Por qué? 1) Por la propia consumación de su independencia política, 2) y, sobre todo, porque tanto Brasil, como las Repúblicas hispano-americanas, se incorporaron directamente al "sistema del Imperio Británico".

Sus economías agro-exportadoras se proyectan hacia el mercado mundial digitado desde la City y sus oligarquías dominantes asumen el liberalismo económico que es la doctrina de Londres. Es una alianza de ricos terratenientes y comerciantes exportadores e importadores, con la burguesía británica. Es la fase del "crecimiento hacia afuera"; exportar azúcar, café o cueros y lanas al mercado inglés e importar, casi sin gravámenes aduaneros, manufacturas inglesas para vender en sus mercados internos destruyendo las burdas manufacturas y artesanías nativas; lo que Paul A. Baran llama el infanticidio industrial<sup>15</sup>. Las clases dominantes que rodean al Emperador en su corte de Río, cumplen el mismo rol que la oligarquía portuaria de Buenos Aires su partido unitario. Son centralistas, se proponen dominar férreamente todo el territorio que recibieron de la colonia, para usufructuarlo como mercado para las manufacturas inglesas que ellos importan y en fuentes de materias primas baratas que ellos exportan hacia Inglaterra. Sus proyectos nacionales provocan agudas resistencias y sublevaciones autonomistas o separatistas. El régimen imperial logra sofocarlas en Brasil pero los unitarios estuvieron al borde de una derrota catastrófica. Paraguay se segrega en 1814 y años después el Alto Perú (hoy Bolivia) sigue el mismo rumbo.

<sup>13</sup> Caio Prado Júnior. **Historia económica del Brasil**. Ed. Futuro, 1960, Buenos Aires.

<sup>14</sup> Ob. cit. en 11.

<sup>15</sup> Paul A. Baran. **La economía política del crecimiento**. Ed. Fondo de Cultura Económica, 1959, México.

Entre ambas segregaciones las fuerzas populares de las provincias litorales y del interior se rebelan reclamando una federación que respete sus autonomías. Rodean al caudillo oriental, Gral. José Artigas, que postula un programa económico nacionalista, reforma agraria, independencia absoluta, organización republicana y Estado federal. No pueden reducirlo ni con sobornos, ni combatiéndolo con una guerra de exterminio. El año 1916 se inicia augurando su triunfo. Entonces la oligarquía porteña se asocia con la de Río de Janeiro, que no sólo está inquieta por el prestigio artiguista en Río Grande, sino que siempre ha ambicionado las orillas del Plata. Un fuerte contingente de veteranos bien armados aplasta al artiguismo y la Provincia inicial es anexada al Imperio con el nombre de Cisplatina. En 1825 el pueblo oriental se subleva contra la opresión extranjera y en pocos meses ha acorralado a los brasileños en Montevideo y la Colonia. Proclaman la reincorporación a las Provincias Unidas. El Ejército argentino cruza el río Uruguay y los rioplatenses obtienen rotundas victorias, pero la guerra se empantana, agota a los adversarios. Los orientales no quieren la tutela brasileña y las Provincias Unidas están a un paso de la guerra civil entre unitarios y federales. Los jefes orientales, que llevan 25 años de luchas y ocupación foránea, se pliegan, con razón, a la solución de convertir su provincia en una nación independiente. Inglaterra, cuya banca ha financiado tanto al ejército imperial, como al argentino, aprovecha con sutil habilidad esa coyuntura. Lord Ponsomby sirve de mediador y se firma la paz sobre la base de un país independiente, incrustado como una cuña, entre las potencias beligerantes. El Lord inglés define su obra: "hemos puesto algodón entre dos cristales"<sup>16</sup>. La región queda dividida entre dos naciones poderosas y tres pequeñas, Estados tapones que son, a la vez, la manzana de la discordia entre Brasil y Argentina y la garantía del equilibrio de poderes en el sur. Es la política inglesa diseñada por Lord Castlereagh en su célebre Memorandum de 1807<sup>17</sup>.

Años después la unidad nacional de la Confederación argentina es fraguada por el empecinamiento de Juan Manuel de Rosas, cuyo segundo gobierno exhibe un tonillo populista y gana enorme prestigio defendiendo victoriosamente la soberanía americana de la agresión anglo-francesa. Nuevamente el sector más dinámico de la oligarquía argentina, acaudillada por Justo José de Urquiza, se asocia al imperio para desplazar a Rosas del poder (1852).

El juego es, todavía, más transparente en 1865. En Paraguay, los López padre e hijo, han realizado una experiencia de desarrollo nacional admirable. La tierra distribuida a los campesinos indios, el comercio exterior nacionalizado, ferrocarriles y telégrafo nacionales, una siderurgia estatal que fabrica herramientas y armas, etc. No admiten inversiones extranjeras, ni le deben una libra a la City. Es un ejemplo irradiante que ni Gran Bretaña, ni las clases

<sup>16</sup> Scalabrini Ortiz. *Política británica en el Río de la Plata*. Ed. Fernández Blanco, 1957, Buenos Aires.

<sup>17</sup> William W. Kaufmann. *La política británica y la independencia de la América Latina*, Ed. Universidad Central de Venezuela, 1963, Caracas.

dominantes de Brasil y Argentina pueden tolerar. Máxime que posee un ejército formidable y relaciones estrechas con los federales argentinos y los blancos uruguayos. Es el germen de una gran coalición que pone en peligro la hegemonía británica en la región y los privilegios de las oligarquías brasileña y argentina. La diplomacia británica realiza un "capo lavora" de fina y subrepticia destreza, la City otorga los créditos necesarios para fortalecer a las fuerzas de las dos potencias asociadas. Primero, apoyan al caudillo Velorado Venancio Flores para tumbar al gobierno blanco de Montevideo y luego suscriben la Triple Alianza contra Solano López. Paraguay es derruido, su territorio amputado y su presidente asesinado.

Lo dicho pone al desnudo el trasfondo de la rivalidad argentino-brasileña. Es una querrela entre sus clases dominantes, ligadas al Imperio Británico, por la hegemonía en el continente sur. Pero en cuanto las fuerzas populares y nacionalistas amenazan el **statu quo**, no vacilan en aliarse para reprimirlas a sangre y fuego. Brasil desempeñó un rol contrarrevolucionario y subimperial destruyendo el artiguismo, derrocando a Rosas y arrasando al Paraguay lopista, pero, **en los tres casos lo hizo aliado a la oligarquía argentina** igualmente pro-británica. Es natural que pueblos que son conducidos más de una vez a enfrentarse en los campos de batalla, incuben un creciente encono mutuo que sus clases dominantes saben explotar a maravilla. Es explicable, también, que el antibrasileñismo de los pueblos platenses sea más intenso, puesto que siempre se han batido contra el Imperio ligado a su propia oligarquía. En cambio, nunca se dio el caso inverso. A fines del siglo XIX y principios del XX las masas argentinas han comprendido cabalmente esa comunidad de intereses oligarcas, pese a la rivalidad existente por prevalecer en el subcontinente austral. Es lo que el Presidente, Gral. Bartolomé Mitre llamó "la gran política"<sup>18</sup>. Hipólito Yrigoyen, fundador de la Unión Cívica Radical y caudillo carismático, nacionalista y popular, revela la entraña de "la gran política" al responder, escandalizado, a alguien que le proponía apoyar la candidatura de Mitre: "¿Cómo quiere que me haga mitrista? ¡Sería como hacerme brasileño!".

En cuanto a los "pecados" de la esclavitud y la monarquía, el propio Brasil los redimió aboliendo la primera en 1888 y en 1889 la segunda.

### ***La rivalidad vicaria***

Desde fines del siglo XIX en adelante Argentina se ha articulado a la perfección en la gran área de crecimiento económico regida por el Imperio Británico<sup>19</sup>. Tierras inacabables y ubérrimas, productoras de carnes, cueros, lanas y granos que Gran Bretaña importa con avidez y escasa mano de obra - pese a las sucesivas

<sup>18</sup> José María Rosa. **La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas**. Ed. Huemul, 1964, Buenos Aires.

<sup>19</sup> Aldo Ferrer. **La economía argentina**. Ed. Fondo de Cultura Económica, 1968, México.

olas inmigratorias - le permiten crear un buen mercado interno para las manufacturas inglesas. Todo el país ha sido organizado por el capitalismo dependiente que se ajusta, como un guante, a la división internacional del trabajo impuesta desde la City. La nación prospera, su pueblo se educa, emergen activas clases medias y un incipiente proletariado. Todo lo cual concurre a la victoria del radicalismo yrigoyenista durante el lapso de debilidad que aqueja a las grandes potencias absorbidas por la Primera Guerra Mundial. El gobierno radical, populismo mesocrático, impulsa la industria nativa y distribuye más equitativamente el ingreso. Hasta la crisis del 30 Argentina vive su época de oro, su prestigio es muy grande en todo el continente. Brasil, en pleno ciclo cafetalero, cuyo cliente principal son los Estados Unidos, se vincula tempranamente a los circuitos del dólar. Por otra parte, su retraso con respecto a Argentina no le han permitido unificar, ni articular su espacio nacional heterogéneo, dislocado e inexplorado en su mayor parte. Es una época de predominio platense y de "ausencia" brasileña. La rivalidad, atenuada por las energías que requiere el desarrollo interno, experimenta un nuevo cambio cualitativo. Sigue siendo una pugna entre las clases dominantes por la hegemonía continental, pero con un cierto carácter vicario. Tras la confrontación argentino-brasileña, se realiza la puja entre Gran Bretaña y los Estados Unidos por Iberoamérica. En los organismos interamericanos, en su fase inicial, Buenos Aires encabeza la resistencia a la penetración del "imperialismo yanqui", pero no puede ocultar la presencia de los intereses británicos en esa tesitura. En cambio Brasil es cada vez más pro-norteamericano.

Esa laxa interconexión entre sus diferentes regiones, la privanza de los Estados en la política nacional, la coexistencia de varios "Brasiles" - como dice Gilberto Freire<sup>20</sup> - debilita a la nación.

En los años 30 se edita un libro que prueba en que medida hay conciencia de esas fallas y de ese desvanecimiento en la puja con Argentina; "Proyección continental del Brasil", escrito por el Cap. Mario Travassos.

En cierto modo Travassos revive el "espíritu bandeirante" y continúa, en la teoría, la diplomacia expansiva del Barón de Río Branco. Entiende que América del Sur es un continente atlántico; por allí se conecta a la cultura europea y se proyecta al área esencial de la historia. Brasil ocupa una posición primordial en la región. Posee las costas más extensas y es casi equidistante entre América del Norte, Europa y África. Es un mandato geográfico que lo empuja al predominio continental<sup>21</sup>.

La confrontación con Argentina es inevitable, ya que puede reconstituir y liderar la unidad hispano-americana que encerraría a Brasil en un cerco. Travassos

<sup>20</sup> Gilberto Freire. **Interpretación del Brasil**. Ed. Fondo de Cultura Económica, Colección "Tierra Firme, 1945, México.

<sup>21</sup> Mario Travassos. **Proyección continental del Brasil**. Ed. Biblioteca del Oficial, Buenos Aires.

enfatisa la importancia geopolítica de las cuencas del Amazonas y del Plata. Ambas desembocan en el Atlántico, pero la segunda es perpendicular a la primera y exhibe el más avanzado desarrollo económico, demográfico, político y cultural. Es la salida natural de las crecientes producciones de Argentina, Uruguay, Paraguay, y Bolivia y amenaza arrastrar tras suyo riquísimas y extensas regiones brasileñas. Brasil debe quebrar ese eje longitudinal - norte-sur - favorable a Buenos Aires y desarrollar la cuenca Amazónica destinada a la hegemonía por sus inagotables y múltiples recursos naturales. La estrategia adecuada es organizar el crecimiento y la integración del espacio brasileño en dirección transversal, oeste-este. La clave de la disputa radica en el altiplano boliviano; el triángulo Cochabamba-Sucre-Santa Cruz es su nódulo neurálgico. El eje de penetración argentina se produce por su base - la línea Cochabamba-Sucre -, hasta donde llegan sus ferrocarriles, que siguiendo el curso de los ríos pueden alcanzar Asunción, La Paz e incluso Chile.

La penetración brasileña debe hacerse a través de Santa Cruz que pertenece a la Amazonia y puede ser la base para el control de toda la zona. Buenos Aires es el emporio comercial del sur, pero su puerto es deficiente y demasiado alejado. Brasil puede desviar, en su provecho, las grandes corrientes mercantiles construyendo amplios y modernos puertos ultramarinos sobre la línea São Paulo-Río Grande, espina dorsal de extremo platino. Es imprescindible emprender una activa creación de ejes horizontales, oeste-este, capaces de quebrantar la columna vertebral longitudinal del Plata. Debe unirse a Santa Cruz con el puerto de Santos mediante una línea férrea y otras, a través de Corumbá, deben atravesar el Chaco, Asunción y entrar en Bolivia. El desarrollo de la Amazonia atraerá a Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela. La Cuenca Amazónica, pues es el as decisivo de Brasil en su juego con Argentina.

Travassos inaugura un pensamiento geopolítico que rendirá inesperados frutos en el futuro.

### ***La era populista y el espectro de Uruguayana***

En la larga crisis que afecta al sistema capitalista mundial desde los 30, incluyendo la Segunda Guerra Mundial, hasta la inmediata posguerra, se produce la espectacular emergencia del Tercer Mundo. Los "populismos" son la versión iberoamericana de esa expansión nacionalista, popular y liberadora. Sus expresiones más trascendentes son el varguismo en Brasil y el peronismo argentino. Caduca la etapa del "crecimiento hacia afuera", o "primario-exportadora", según Gonzalo Martner<sup>22</sup> y se pasa a la industrialización sustitutiva de importaciones". Getúlio Vargas y Juan D. Perón acaudillan regímenes populares; la clase obrera entra en la escena política antimperialista, estatista y

<sup>22</sup> Gonzalo Martner. **Economía política del Tercer Mundo**. Tomo I. Ed. Libros Alfara, S.A., 1975, Caracas.

distributivista. Pero, también, plagados de tensiones internas, contradicciones e incoherencias derivadas, en apreciable medida, de su carácter policlasista. Sin duda que se abrió un período propicio para que Argentina y Brasil se entendieran y cooperaran.

Factores predominantemente externos impidieron que ello se concretara. Estados Unidos embistió contra la política de neutralidad de Buenos Aires y acusó a Perón y a sus colaboradores de pro-nazis. Envío a Spruille Braden a obstruir descaradamente el triunfo peronista en las elecciones de 1946, lo que facilitó al caudillo polarizar la opinión pública en torno al dilema "Braden o Perón"; vale decir, lo argentino o lo extranjero y ganar por amplio margen.

En esos años Washington organiza las instituciones claves del sistema interamericano - Junta Interamericana de Defensa, Carta Orgánica de la OEA, etc.- y el gobierno peronista se opone resueltamente a su política. Aunque ya lo nacional prevalece sobre la influencia inglesa. Vargas, cuyo nacionalismo y cuya lucha contra el capital extranjero lo condujeron al sacrificio de su propia vida, entendió, sin embargo, que defendía mejor los intereses brasileños apoyando decididamente a los Estados Unidos. Suscribió acuerdos comprometedores y evidentemente contradictorios en relación con su línea política a largo plazo y fuerzas brasileñas combatieron en Italia. En esas condiciones toda posibilidad de acuerdo era inviable.

Getulio se suicidó en agosto de 1954 y Perón fue derrocado en septiembre de 1955, a pesar de lo cual a fines de la década se produce una especie de renacimiento "neo-populista", con un indisimulable tinte "desarrollista". Es la resultante de una coyuntura contradictoria, compleja y muy difícil para Iberoamérica. 1) Se inserta en la aguda crisis mundial de 1958-1962. 2) La Revolución Cubana es un revulsivo que perturba hondamente todo el continente. 3) El Presidente Kennedy responde a su desafío con la "Alianza para el Progreso. 4) Jânios Quadros y Arturo Frondizzi son electos Presidentes en Brasil y Argentina. Proviene de tendencias progresistas, pero acuciados por una ofensiva furibunda de las clases dominantes en convergencia con la derecha militar. Quadros es candidato de la conservadora y anti-getulista UDN, pero su carisma atrae amplios contingentes mesocráticos y como Vice-Presidente resulta ganador el líder laborista del varguismo "Jango" Goulart. Frondizzi triunfa mediante el apoyo del peronismo y con un programa nacional y popular, que las presiones reaccionarias fueron recortando implacablemente. Ambos gobiernos son un nudo de contradicciones, siempre al borde del estallido. En lo interno aceptan las recomendaciones neo-liberales y estabilizadoras del "Fondo Monetario Internacional". En política exterior asumen posiciones tercermundistas y no disimulan sus simpatías por el castrismo (sus entrevistas con el "Che" Guevara soliviantaron a las derechas). Por otro lado la crisis promueve un vuelco hacia la izquierda de la opinión pública. Es en ese clima tenso, cruzado de corrientes y contracorrientes, erizado de conflictos irritantes, que Frondizzi y Quadros se reúnen en la localidad de Uruguayana entre el 20 y el 22 de abril. El

Pacto que suscriben el 21 es una respuesta desesperada al acoso reaccionario interno y externo. Por el art. 1o. resuelven "efectuar consultas permanentes sobre todos los asuntos de interés común y en coordinar sus actuaciones en el ámbito **continental** y mundial". En los restantes se concertan acuerdos económicos-financieros, jurídicos, culturales, etc. Más explícitas que su texto, son las interpretaciones de los firmantes. El Canciller argentino, Adolfo Mujica, declara: "Actuaremos como un solo país". Jânio Quadros resume en un artículo el "espíritu de Uruguayana"; proclama "solidaridad con esos pueblos agobiados por la pobreza, que, en tres continentes, están luchando contra los intereses imperialistas...". Leonel Brizzola fue gestor decisivo del acuerdo<sup>23</sup>. La idea de constituir un bloque brasileño-argentino antiimperialista y convocante de las naciones iberoamericanas (el convenio queda abierto al apoyo de las repúblicas hermanas), sembró pánico en Washington.

Pocos meses después, y sin pretender que el "Pacto de Uruguayana" sea la única causa, Frondizzi fue expulsado por un golpe militar derechista y Quadros obligado a renunciar por otro similar e inminente.

### ***La "transnacionalidad", la "integración dependiente" y la rivalidad argentino-brasileña***

El capitalismo sólo pudo superar la profunda crisis ya aludida, asumiendo nuevas estructuras. En los 50 se gesta la nueva versión caracterizada por la íntima colaboración de los monopolios y del Estado y por la integración de la economía mundial en torno a los Estados Unidos. Las antiguas pugnas interimperialistas pasan a un segundo plano, entre tanto la economía norteamericana se internacionaliza o, desde otro ángulo, la economía internacional se "norteamericaniza". Las corporaciones transnacionales asumen el control de la integración y en los 60 la "transnacionalidad" no sólo es un fenómeno maduro, sino que genera el auge capitalista más largo y formidable de su historia<sup>24</sup>. El **boom** Kennedy-Johnson multiplica por tres el P.B.I. americano y genera una explosión imperial incontenible. Son los **soaring sixties**. La onda contrarrevolucionaria barre los eslabones más débiles del flujo liberador tercermundista. En primer lugar, a los populismos iberoamericanos que, al inicio de la década, sufren el agotamiento de la "industrialización sustitutiva de importaciones" y sus contradicciones íntimas explotan una tras otra. El saldo es la inflación, el desfonde de la balanza de pagos, la caída del P.B.I., el desempleo. Se ha frustrado, en suma, su propósito de crear un mecanismo de desarrollo autogenerado. Por otro lado la "transnacionalidad" impone una dependencia mucho más profunda y sistemática, basada en una nueva división internacional del trabajo. Las metrópolis se reservan los sectores más sofisticados de la

<sup>23</sup> Alberto Conil Paz y Gustavo Ferrari. **Política exterior argentina**. Ed. Manuales Huemul, 1964, Buenos Aires.

<sup>24</sup> Ver No. 38 de "Nueva Sociedad" dedicado al tema.

revolución tecnológica y desplazan a la periferia las industrias tradicionales, incluyendo la siderurgia.

De ese modo aprovechan los bajos salarios de las sociedades subdesarrolladas, pero cuyos trabajadores son tan capaces como los metropolitanos y sus recursos naturales en su misma fuente. Las filiales de las transnacionales se hacen cargo, en su gran mayoría, de esta nueva industrialización dependiente que produce para el mercado interno, pero tiende a orientarse a la exportación hacia las potencias proveyéndolas de manufacturas a precios irrisorios ("industrialización sustitutiva de exportaciones"<sup>25</sup>). El modelo exige una apertura irrestricta de las economías periféricas a los vientos del mercado internacional y una articulación ceñida a la "transnacionalidad". La nueva versión del capitalismo implica la superación de su política, "balkanizadora" (dividir para reinar), fundada en el equilibrio de poderes, en el ámbito internacional. Se le sustituye por una estrategia integracionista dependiente (Mercado Común Europeo), fundada en subimperios privilegiados en cada área: Japón en Asia, Alemania en Europa, etc.

Las naciones iberoamericanas se enfrentan a una doble crisis: a) La resaca del fracaso de los populismos y b) una crisis de "reinserción" de las nuevas estructuras de la economía "internacionalizada", cuyas presiones se tornan irresistibles. Algunas son aptas para lograr esa reinserción con éxito; otras tropiezan con dificultades muy graves o insolubles.

Brasil es el prototipo de reinserción plena y dinámica en la "transnacionalidad". Sus inmensas riquezas naturales, sus centenares de millones de habitantes con niveles de vida tan bajos que aseguran mano de obra barata por mucho tiempo, su geopolítica privilegiada (el pensamiento de Travassos encuentra ecos tardíos, pero efectivos) y unas Fuerzas Armadas que, por su iniciativa, han elaborado un proyecto de desarrollo nacional que se ajusta con precisión sorprendente a las exigencias de la nueva división internacional del trabajo. Argentina es el caso opuesto. Conformada en la zona de la esterlina, su producción agro-ganadera de clima templado es competitiva con la de los Estados Unidos y, sobre todo, exhibe el más alto nivel de vida del continente y una clase obrera organizada, combativa y dispuesta a resistir cualquier intento de arrebatarle sus conquistas. Lo que antes favoreció a Argentina, ahora la perjudica. Lo que antes debilitó al Brasil, ahora lo favorece. Es la ley del desarrollo desigual la que explica el nuevo y capital cambio cualitativo que experimenta la rivalidad argentino-brasileña en los marcos de la "integración dependiente".

### ***El "milagro" brasileño***

La "Escola Superior de Guerra" fundada en 1949, venía desarrollando la idea de que entre la "seguridad nacional" y el "desarrollo" hay una interrelación

---

<sup>25</sup> Ob. cit. en 22.

Insoslayable<sup>26</sup>. La primera solo estará garantizada, si se logra un crecimiento económico suficiente y la minimización de las causas que dividen íntimamente a la sociedad brasileña. Eligió al capitalismo como vía de desarrollo, contando con masivas inversiones y transferencias de tecnología de las transnacionales. Lo que, desde el pique, determinó quiénes serían los aliados y quiénes los enemigos. Brasil integra, por sus tradiciones y geopolítica, el campo occidental y debe ligarse estrechamente a su potencia rectora, los Estados Unidos. Lo que supone fundar su política exterior en el "anti-comunismo" y su estrategia militar en la represión de la subversión interna. Es un "modelo" de desarrollo inspirado en las ideas de la "escuela de Chicago" que dirige el Profesor Milton Friedman. Neoliberalismo "aperturista, basado en la libre empresa extranjera y nacional y que debe combatir la inflación con medidas enérgicas y ortodoxamente monetaristas" para crear la atmósfera propicia a la inversión de capitales privados (nativos o foráneos). Con esos objetivos las Fuerzas Armadas deponen el régimen constitucional presidido por "Jango" Goulart entre el 31 de marzo y el 1o. de abril de 1964, con el apoyo franco y decidido de Washington. Sus prioridades consisten en desbrozar los obstáculos para la afluencia de las inversiones y créditos del exterior. 1) Estabilidad política eliminando a los sindicatos, destruyendo hasta el último vestigio de democracia pluralista y arrasando, sin contemplaciones la subversión de los grupos "foquistas" que practican el terrorismo

2) Abatir la inflación congelando los salarios reales, restringiendo los créditos (lo que perjudica notoriamente a las empresas nativas), reduciendo el déficit fiscal, etc.

3) La firma de un acuerdo, con Washington, que dé garantías para las inversiones norteamericanas

4) Apertura al nuevo entorno económico internacional que facilita el acceso de las transnacionales, cuya competencia arrasa con innumerables empresas nacionales. La política cambiaria de mini-devaluaciones que van deteriorando al cruzeiro frente al dólar, favorece las compras y fusiones de aquellas en relación con los empresarios brasileños. Se abre un inevitable y demoledor proceso de "desnacionalización" en la economía.

La política económica va de la mano con el autoritarismo represivo del gobierno.

Desde el siglo pasado los iberoamericanos hemos aprendido que la combinación de liberalismo económico y político, que tanto resultado diera en las potencias industriales, resulta incompatible en la periferia. Solo mediante coacción y represión se puede obligar a los trabajadores a resignarse a niveles de vida cada vez peores y a los empresarios nativos a desmoronarse en quiebra o a vender sus acciones al extranjero. En Brasil el proceso no fue tan doloroso para las masas que vivían en condiciones pre-capitalistas y cuyo ingreso al **status** de asalariados, por

---

<sup>26</sup> Alfred Stepan. **Brasil: los militares y la política**. Ed. Amorrortu, 1974, Buenos Aires.

ínfimo que fuera, significaba un progreso. Se dispuso de un inmenso ejército de desocupados de reserva para sostener reprimidos los salarios de los proletarios que ya trabajaban en la industria.

María C. Tavares y José Serra estiman que el "modelo" asumido, se funda en "un núcleo de gran poder expansivo", motor del crecimiento económico y conformado por la íntima asociación entre el Estado y las transnacionales<sup>27</sup>. Aquel se encarga de las inversiones en transportes, energía, siderurgia, servicios públicos ("economías externas", imprescindibles para el auge de la inversión privada) y las segundas de las inversiones en los sectores "de punta", de más avanzada tecnología y más redituables: metal-mecánico, automotores, química, electrónica, etc. El ingreso se concentra aceleradamente en la nueva clase dominante integrada por los ejecutivos de las filiales de las transnacionales, los poderosos empresarios nativos asociados a ellas, los grandes comerciantes, banqueros, la cúpula militar (muchos altos oficiales se incorporan a la dirección de las empresas claves, sobre todo al pasar a retiro) y los ricos y tradicionales terratenientes Jorge Graciarena propone designar la "élite oligárquica" (ya que es diferente de la antigua oligarquía, pero la ha asimilado)<sup>28</sup>. Es ella la que desempeñará el rol de dinamizar el crecimiento. A la órbita de esta cumbre, muy poco numerosa, se asocian una multitud de economistas, intermediarios, profesionales, gerentes, empleados de jerarquía, industriales medianos que proveen de piezas a las grandes empresas, publicistas, etc. Es una clase media ascendente y cuyo buen **standard** de vida lo deben al "modelo". Constituyen, por ende, su "clase de apoyo". De los 15 mil millones de dólares en que creció el ingreso nacional hasta 1970, 12 mil millones son absorbidos por el 20% de la población (más de 20 millones). Es el voraz mercado interno para los electrodomésticos, automotores, etc., incorporado a la "sociedad consumista". La "élite-oligárquica" es, apenas, el 1% de la población y absorbe, en el 70, el 30% del ingreso<sup>29</sup>.

El capital extranjero, en plena bonanza mundial, respondió ampliamente. De 1968 a 1974, sumando aportes nuevos y reinversiones, la inversión foránea en la economía brasileña es de 6.027 millones de dólares; algo más de la mitad de origen norteamericano. Asistimos a la emergencia de una versión periférica del capitalismo monopólico-estatal. La primera fase es la de los ajustes drásticos para posibilitar el éxito de aquella. En 1963 la tasa inflacionaria anual fue del 80%, en el primer trimestre de 1964 subió al 140%; en 1967 había caído al 24% y en 1973 al 15.7%. El P.B.I. creció un 2,9% en 1964, un 2.7% en 1965. En 1967 crece un 8%, en 1970 un 9.5% y en 1973 un 11.4%. Es la segunda fase; la del "milagro"<sup>30</sup>.

<sup>27</sup> María C. Tavares y J. Serra. **Mas allá del estancamiento. Una discusión sobre el estilo de desarrollo reciente en Brasil**. Ed. Sobretiro de "El trimestre económico", octubre-diciembre de 1971, México.

<sup>28</sup> Jorge Graciarena. **Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina**. Ed. Paidós, 1972, Buenos Aires.

<sup>29</sup> Ob. cit. en 27.

<sup>30</sup> Vivián Trías. **Uruguay y sus claves geopolíticas**. Ed. Banda Oriental, 1972. Montevideo.

La concepción de la "Escola Superior de Guerra" supone, naturalmente, una determinada política exterior. Itamaraty la califica como "interdependencia" con los Estados Unidos. Es la aplicación de las ideas del más lucido ideólogo y geopolítico de la "E.S.G.": Gral. Golbery de Couto e Silva. Aventajado discípulo de N. Spykman y continuador, en más de un aspecto, del pensamiento de Travassos. Entiende que el mundo actual se singulariza por una lucha implacable entre los dos bloques por la supremacía planetaria. Brasil, por sus tradiciones, debe alinearse en el occidental y asociarse estrechamente a su potencia-líder: los EE.UU. Pero no se trata de sumisión incondicional, sino de un trato, de un canje de concesiones mutuas; la "barganha leal". Por su peculiar geopolítica, por su potencial demográfico, extensión territorial y fabulosos recursos, debe asumir el papel de subimperio privilegiado y ejercer, como tal, la hegemonía en América del Sur, erigiéndose en el "gendarme" del **statu quo**. A cambio Estados Unidos debe concentrar en él sus inversiones privadas y públicas y su apoyo militar y político. "También nosotros - escribe - podemos invocar un 'destino manifiesto'"<sup>31</sup>. La "barganha leal" es el medio para vencer a Argentina. En el sur - prosigue - "se define la línea de tensión máxima en el campo sudamericano, reforzada... por la proximidad mayor de los centros de fuerzas potencialmente antagónicos... la tradición de choques y conflictos que viene desde el pasado colonial y por fin... una aspiración hegemónica más allá del Plata por la propaganda tenaz e incansable desde los lejanos días de Rosas"<sup>32</sup>.

En Sao Pablo se construye el pujante complejo industrial brasileño-norteamericano destinado a exportar manufacturas a los demás países de la región y dentro de los marcos de ALALC. El "gendarme" cumplió con eficiencia su papel enviando tropas auxiliares de las fuerzas de Intervención norteamericanas en la República Dominicana en 1965. O al apoyar con vigor el alzamiento del Cnel. Hugo Banzer en Santa Cruz que culminó tumbando al régimen izquierdista del Gral. J.J. Torres en Bolivia<sup>33</sup>. Es importante subrayar que Brasil asume tales actitudes, no por simple obediencia al Imperio, sino como el precio que debe pagar por el apoyo estadounidense para derrotar a la Argentina en su vieja puja por la hegemonía en el sur. Es una insólita, paradójica y ambigua mezcla de "nacionalismo expansivo" ("Nada segura este país" - nadie detiene a este país - o "Brasil é maior", son las consignas orgullosas de la época) y dependencia. Es un trato con el Imperio, que puede quebrarse si éste no cumple. Brasil conserva, o pretende hacerlo, su capacidad de autodeterminación. Por cierto, que protesta y se quejella con la Unión. Es lo que Ernest Talheimer llama "cooperación antagónica"<sup>34</sup>. Lo primero es convertir a Brasil en gran potencia. Es

<sup>31</sup> Golbery do Couto e Silva. **Aspectos geopolíticos de Brasil**. Ed. Biblioteca do Exército, 1957, Río de Janeiro. Segunda edición ampliada: **Geopolítica do Brasil**. Ed. Livraria José Olympio, 1967, Río de Janeiro.

<sup>32</sup> Ob. cit. en 31.

<sup>33</sup> Jorge Gallardo Lozada. **De Torres a Banzer**. Ed. Periferia, 1972, Buenos Aires, y Ramiro Sánchez. **Brasil en Bolivia - lecciones de un golpe militar**. Ed. Letras, 1972, Santiago.

<sup>34</sup> Cit. en Ob. cit. en 30.

lo que explica las agrias disputas con Washington por el problema del "café soluble", por las 200 millas marítimas, o porque Brasilia entiende que la asistencia financiera norteamericana es insuficiente, etc.

### ***La crisis argentina***

En los primeros años de los 60, merced a la proscripción del peronismo y al triunfo de la tendencia aparentemente "profesionalista" en las Fuerzas Armadas (los "azules"), el ala más moderada del radicalismo ganó las elecciones y llevó al gobierno al Dr. Arturo Illia. El caudillo militar del momento, Tnte. Gral. Juan Carlos Onganía lo apoyó, hasta que la "élite-oligárquica" Argentina y los mandos empezaron a recelar del éxito de la "barghana leal". Onganía visitó al Brasil para considerar con sus pares la lucha anti-comunista en Iberoamérica y de esa reunión salió el peligroso concepto de las "fronteras ideológicas". A Buenos Aires también llegó la misión norteamericana solicitando la participación militar argentina en la intervención en la República Dominicana, pero Illia, según la mejor tradición yrigoyenista, se negó terminantemente. La ansiedad por las ventajas que Brasil obtenía concurriendo y logrando que su Gral. Panasco Alvin fuera designado comandante en jefe del operativo "interamericano", pese a lo reducido del contingente brasileño, fue causa decisiva en la renuncia de Onganía y su ruptura con Illia. AFP-AP la explican: "Entre los motivos más claros... fue la negativa de Illia al requerimiento de Onganía, de que se enviaran tropas a la República Dominicana"<sup>35</sup>. Pocos meses después, el 29 de junio de 1966, un golpe militar derrocó al gobierno radical y encumbró a la Casa Rosada al Tnte. Gral. Onganía.

Nunca ha sido tan evidente que la rivalidad argentino-brasileña expresa la puja de sus clases dominantes por la prianza en América del sur. Ahora se trata de la pugna por el rol de satélite privilegiado de los EE.UU. Washington mantuvo en "cuarentena" al régimen militar argentino que podía entorpecer la "barganha leal". Pero cuando nombró Ministro de Economía a Adalbert Krieger Vassena, asesor y ejecutivo de varias empresas norteamericanas, y este adoptó, con ardor de cruzado, las pautas neo-liberales del friedmanismo, aquella cesó. Argentina estaba en pleno esfuerzo por reinsertarse en la nueva economía "internacionalizada" y abrió sus puertas a las transnacionales. En solo un año se "desnacionalizaron" 53 empresas importantes; 29 norteamericanas. La alta oficialidad empezó a ocupar cargos en la dirección de las corporaciones<sup>36</sup>. La integración dependiente absorbía a la Argentina, como había absorbido al Brasil. El país ya había ensayado la misma vía para superar su crisis de reinsertión: la última durante la presidencia de Guido, que substituyó a Frondizzi<sup>37</sup>.

<sup>35</sup> Despacho de AFP-AP del 24-IX-1965.

<sup>36</sup> Ob. cit. en 30.

<sup>37</sup> Aldo Ferrer y otros. **Los planes de estabilización en la Argentina**. Ed Paidós, 1974, Buenos Aires.

Todas desembocaron en un rotundo fiasco. K. Vassena obtuvo algunos éxitos iniciales. La tasa inflacionaria se abatió de un 32% en 1966 a un 7.6% en 1969. En el mismo lapso la tasa de crecimiento del P.B.I. subió de un 2% a un 6,8%<sup>38</sup>. Pero los capitales extranjeros no arribaron, ni de lejos, en la medida suficiente. Brasil era el preferido sin vuelta de hoja. La caída del nivel de vida popular fue tremenda, se arruinaron muchas empresas nacionales y el desempleo se desbocó. Una vez más quedó al desnudo la ineptitud estructural de la sociedad argentina para reinsertarse exitosamente en el nuevo entorno económico internacional.

Ya nos hemos referido a las causas de la misma. Mas, no está demás recordar que una de las principales es el elevado **standard** de vida del pueblo argentino y su mayor experiencia democrática efectiva con respecto a Brasil. Para obtener salarios bajos no se puede recurrir a una gran masa de población que vive en condiciones pre-capitalistas. Sencillamente hay que reducir en forma radical el salario real y despojar a la clase, obrera de muchas de sus conquistas. Pero la combatividad de los sindicatos y la resistencia de vastos sectores populares, tanto a perder su **status** económico, como sus libertades cívicas, frustraron los experimentos neo-liberales anteriores y también provocaron el aborto del ensayado por Onganía-K. Vassena. Estallaron verdaderas insurgencias masivas en Corrientes, Rosario y Córdoba (el "cordobazo" de mayo de 1969). La cúpula militar se agrietó y Onganía fue sustituido por el Gral. Roberto M. Levingston, representante ante la "Junta Interamericana de Defensa" en Washington. No duró mucho. El Tnte. Gral. Alejandro Lanusse lo destituyó el 26 de marzo de 1971 y desde el gobierno comenzó a desenvolver una política de "retorno a los cuarteles", porque el prestigio de las Fuerzas Armadas se deterioraba grave e inexorablemente. En mayo de 1973 el peronismo regresaba al poder con un triunfo clamoroso en elecciones libres.

### ***Las querellas estériles***

El aval de Washington al gobierno de Onganía para que tentara, de nuevo, la reinserción en la economía "internacionalizada", suponía la exacerbación de la rivalidad con Brasil ya que, para lograr la hegemonía continental, era imprescindible, en el encuadre de la integración dependiente, convertirse en el subimperio privilegiado de la Unión. Lo que convenía a los intereses norteamericanos, porque significaba descartar todo posible bloque argentino-brasileño en una línea antiimperialista. La rivalidad se tensó en procura de varios objetivos. Brasil trabó el acceso argentino al hierro de El Mutum, yacimiento riquísimo (también en manganeso) en su frontera con Bolivia. La carencia de mineral ferroso es, tal vez, el flanco más débil de la economía argentina.

---

<sup>38</sup> Félix Luna. **De Perón a Lanusse**. 1943-1973, Ed. Planeta, 1972, Barcelona.  
Cit. en Ob. cit. en 40.

Ambos se embarcaron en la lucha por el aprovechamiento del potencial hidroeléctrico (más de 100 millones de kms.) de la cuenca del Río Paraná. Brasil procura construir la usina de Itaipú en la frontera con Paraguay y a 17 kms. de la frontera argentina. Mientras Argentina se afana por construir la usina de Corpus, también en su frontera con Paraguay y 100 kms. aguas abajo. En rigor, ambas obras constituyen una unidad geográfica que clama por una planeación conjunta. Si Itaipú posee demasiadas turbinas puede dejar sin agua la corriente del Paraná que fertiliza la zona cerealera más feraz de la Argentina. Si la cota de la represa de Corpus fuera demasiado alta, anegaría en agua a la usina de Itaipú. Es la "batalla de los ríos", que Brasil ha ganado puesto que el 20 de octubre de 1978 se desviaron las aguas del Paraná para la construcción de Itaipú, obra brasileño-paraguaya que generará 12.600.000 kws., mientras el proyecto de Corpus sigue en el papel<sup>39</sup>. La carrera por la energía nuclear en cambio, se inclina en favor de Buenos Aires. En 1950 el Gral. Perón creó la "Comisión Nacional de Energía Atómica" que formó un excelente plantel de técnicos. Se eligió la fórmula del uranio natural (U-238) y agua pesada como moderador. El uranio natural no requiere ser reprocesado para usarlo de nuevo en el reactor, por su escaso costo y larga conservación. El suelo argentino es rico en él. Brasil, en cambio, en el discutido acuerdo nuclear firmado con Alemania Occidental en 1975, optó por la fórmula del uranio enriquecido (uranio con elevado porcentaje de U-235, isótopo fisionable y muy caro) y agua común como moderador. Lo que significa su dependencia del extranjero, peculiarmente de los Estados Unidos, que monopolizan la producción de uranio enriquecido. Argentina ya posee en funcionamiento la usina de Atucha, ha iniciado la de Río Tercero. Se licita Atucha II y se proyecta otra en Cuyo. Brasil se ha rezagado y muchas voces brasileñas se han alzado contra el convenio con Alemania por considerarlo muy oneroso (unos 20.000 millones de dólares) e innecesario, dada la enorme potencialidad brasileña en energía hidroeléctrica. El trasfondo de tal "diplomacia nuclear", es el anhelo de ambos por construir su propia bomba atómica. El convenio con Bonn obliga al Brasil a adherir al "Tratado de No Proliferación Nuclear", pero, observa con perspicacia el Gral. (R). Gugliamelli<sup>40</sup>, nada impide a Brasilia fabricar su bomba, una vez que posea su propia tecnología nuclear aprendida en la realización del pacto con Alemania, Zeferino Vaz, Rector de la Universidad de Campinas, ha declarado: "podemos y pensamos preparar nuestra bomba atómica con tecnología propia"<sup>41</sup>. En ese caso, escribe Gugliamelli, por "razones de seguridad", Argentina tendrá que construir la suya<sup>42</sup>.

Despilfarro de recursos, esfuerzos antagónicos que solo favorecen a las grandes potencias: ¿cuánto ganarían Brasil y Argentina, mutuamente, planificando en conjunto la explotación de los recursos de la Cuenca del Plata? ¿Cuánto ganarían

<sup>39</sup> Ver Viviani Trías. La batalla de los ríos, artículo distribuido por ALA en junio de 1977 y La guerra de las turbinas, distribuido por ALA en 1979.

<sup>40</sup> Gral. Juan E. Guagliamelli, Argentina, Brasil y la bomba atómica. de. Tierra Nueva, 1976, Bs. As.

<sup>41</sup> Cit. En Ob. Cit en 40

<sup>42</sup> Ob. cit. en 40.

aunando afanes para desarrollar su industria nuclear sin tutelas ajenas? ¿Cuánto ganaría el subcontinente austral con esa cooperación?

### ***La crisis de la integración dependiente***

La economía capitalista mundial empezó a sufrir alarmantes torbellinos monetarios en el filo de los setenta, especulaciones desorbitadas que desembocaron en la honda crisis de 1974-1975, de la cual no se ha repuesto, ni mucho menos. Con la crisis se esfumó el encuadre de prosperidad en que discurrieron las experiencias neo-liberales y la integración dependiente. No son de extrañar, pues, su agrietamiento, su desmayo y las consiguientes conmociones político-sociales.

El Gral. Perón tuvo su segunda oportunidad desde mayo de 1973 hasta el final del primer semestre de 1974. Con una acertada política cortoplacista - que aprovechó los altos precios de carnes, lanas y granos en 1973 - reavivó la derruida economía argentina y retornaron los viejos tiempos de "vacas gordas" y libertades auténticas (Perón no incurrió en los desplantes autoritarios de sus primeros gobiernos). En política exterior obtuvo éxitos resonantes. Convenio con Cuba, con Libia, con varios países socialistas, Tratado de límites con Uruguay en el Plata y la construcción de la usina hidroeléctrica de Salto Grande y de dos puentes que unen ambos territorios. Fue un veranillo. Exultante, pero brevísimo. El fracaso del peronismo en su segundo ciclo, es la clave de la actual crisis argentina. La muerte del caudillo es un factor del mismo, pero no de los más determinantes. Nunca, ningún gobierno argentino gozó de tanto apoyo popular, ni acumuló tanto poder en sus manos, ¿por qué fracasó? Porque careció del programa de soluciones profundas, estructurales que la Argentina reclamaba. Sus ambiguas referencias al "socialismo nacional", no bastaban. Defraudó a las juventudes, desconcertó a la clase obrera y en su última fase, bajo la débil conducción de Isabel Perón, no atinó sino a aferrarse al neo-liberalismo con que sus adversarios se hundieron una y otra vez. Sobrevino el caos y las Fuerzas Armadas volvieron al poder en marzo de 1976. Porfiadamente siguen insistiendo en el friedmanismo aperturista y estabilizador. Los resultados han sido catastróficos.

La frustración del peronismo después de un largo período de gobiernos militares y predominio de la "élite-oligárquica", es una advertencia esencial, un alerta que no puede ser ignorado por las fuerzas políticas que asuman el poder en el proceso de democratización que vive, auspiciosamente, el continente meridional. Las restauraciones no sirven. El populismo pertenece, irreversiblemente, al pasado. Sin soluciones de fondo que alteren radicalmente las estructuras socioeconómicas distorsionadas por el subdesarrollo y la dependencia, pueden ver, desde ya, su futuro en el espejo argentino.

El "milagro" brasileño sucumbió en la crisis capitalista de los 70. Huérfano de los condicionantes de la prosperidad internacional de los 60, se marchitó junto con

ella. Deuda externa que roza los 50.000 millones de dólares; si sumamos su servicio a la transferencia al exterior de las utilidades, **royalties**, etc., de las inversiones extranjeras, absorben casi el 50% del monto de sus exportaciones. La inflación ha revivido implacable; un 60% en los últimos 12 meses. Desnacionalización devastadora de la economía. Crecimiento sin desarrollo. La desigualdad en la distribución del ingreso ha llegado a extremos indignantes. El 5% más rico, que en 1960 recibía el 27.69% del ingreso nacional; en 1976 se alza con el 39%<sup>43</sup>. Para peor, tan desorbitada concentración no fertiliza el desarrollo nacional, como se esperaba, sino que se trasvasa a las metrópolis porque la "élite oligárquica" no es una burguesía nacional, sino la representante de las transnacionales en Brasil. El 50% más pobre desciende, en el mismo lapso, del 17,71% al 11.8%<sup>44</sup>. Caída en términos relativos y absolutos. El pueblo brasileño es más pobre que antes, pese a las tasas récords de crecimiento que se han acumulado en las potencias dominantes.

¿Cómo ha reaccionado Brasil ante el fiasco de su celebrado "milagro"? Podemos distinguir tres tipos de respuestas:

1) En el plano económico hay una conciencia generalizada de que el modelo elegido ha caducado. El gobierno del Presidente Gral. João Figueiredo admitió públicamente, el 4 de agosto de 1979 y por medio de su Ministro de Justicia, Petronio Portela, que la situación económica del país es grave<sup>45</sup>. Pocos días después renunció el Secretario de Planeamiento, Mario Henrique Simonsen, empeñado en la continuidad del neo-liberalismo y fue sustituido por Antonio Delfim Netto, partidario del modelo hasta no hace mucho, pero uno de sus más ácidos críticos en el último año. Sin embargo, no hay una nueva estrategia de desarrollo. Sólo medidas pragmáticas, incoherentes, que demuestran desorientación. Junto a soluciones positivas como el pujante crecimiento de las empresas estatales que han adoptado la forma de conglomerados e invaden las áreas antes reservadas a las transnacionales (generando un incipiente proceso de renacionalización), las normas que limitan la expatriación de lucros, la investigación del saqueo de la Amazonia por el capital extranjero, los aumentos salariales que han llegado a un 75% en los últimos meses, otras que las contradicen e insisten en la vía ya transitada con resultados negativos.

2) Las respuestas más trascendentes y esperanzadoras se han producido en los planos de la política interna e internacional. Es natural que no haya un nuevo proyecto de desarrollo económico nacional y popular autogenerado, puesto que ello depende de las clases sociales que accedan a la conducción del Estado y del "bloque de poder" que se constituya. En ese aspecto no ha habido cambios

---

<sup>43</sup> Luis Alberto Faroppa. **Distribución del ingreso en Brasil**. Artículo publicado en el suplemento de "El Día", "La semana", 18-XII-1978, Montevideo. Para el tema de la desnacionalización ver: Moniz Bandeira. **Cartés e desnacionalização**. Ed. Civilización Brasileira, 1975, Río de Janeiro.

<sup>44</sup> Ob. cit. en 43.

<sup>45</sup> Despacho de AP-4-VIII-1979.

sustanciales. Pero sí un gradual, serio y firme proceso de democratización que enrumba a crear las condiciones para que las clases populares asuman el gobierno, si aquel persiste hasta sus últimas consecuencias. El derrumbe del "milagro", las profundas transformaciones en la correlación de fuerzas en el mundo, la crisis capitalista internacional, la presión popular por mejores niveles de vida y más libertades, parecen haberse conjugado para que también hubiera modificaciones en el juego de las tendencias internas de las Fuerzas Armadas. Lo que constituye un factor decisivo en la auspiciosa apertura política que vive Brasil<sup>46</sup>. Primero, elecciones limpias y victorias del opositor "Movimiento Democrático Brasileño", junto con más amplias libertades de expresión, reunión, etc. Luego, abolición de los Actos Institucionales más represivos. Ya en el gobierno Figueiredo, una ley de amnistía limitada, pero suficientemente flexible como para significar un paso muy importante hacia la democracia. Ahora, pluralismo político-ideológico y proyectos para que las futuras elecciones de gobernadores y presidencial se realicen por voto popular y directo. Si el curso en marcha persiste hasta su culminación, una auténtica democracia pluralista, el pueblo brasileño tendrá en sus manos su propio destino. Existen síntomas alentadores de que así ocurrirá. Masivas huelgas obreras triunfantes, un movimiento sindical nuevo, independiente y vigoroso, el regreso de personalidades de indiscutible arraigo popular y pensamiento avanzado, como Leonel Brizzola y Miguel Arraes, etc.

3) En el plano de la política exterior las respuestas son tan significativas como en el de la política interna. Hay congruencia entre una y otra, lo que ayuda a consolidar el desarrollo de ambas.

La "barganha leal", el subimperio, han caducado junto con el modelo de desarrollo en el cual engarzaban y al cual servían. El Excmiller Azeredo da Silveira ha calificado la nueva política de Itamaraty como "pragmatismo responsable".

¿En qué consiste?

1) Lo que fuera "cooperación antagónica" con los Estados Unidos; es decir, desavenencias dentro de un cuadro general de íntima cooperación, se ha ido convirtiendo en un enfrentamiento cada vez más agudo. Veamos algunos hitos de ese viraje. a) En 1974 establecimiento de relaciones diplomáticas con la China Popular. b) En el mismo año reconocimiento del gobierno izquierdista de Guinea (Bisseau), recién liberada de Portugal. c) En 1975 un hecho esencial: el convenio nuclear con Alemania Occidental pese a las intensas y reiteradas presiones de Washington para impedirlo. En mayo de ese año Brasilia se niega a recibir exiliados vietnamitas, pro-norteamericanos a raíz de la victoria revolucionaria en aquel país. En octubre gira de Azeredo da Silveira por Europa. Otorga permiso

<sup>46</sup> Neiva Moreira. *El Ejército ante el desafío*, publicado en el No. 23 de la revista "Tercer Mundo", México.

para que el Concorde vuele a Río, cuando todavía Estados Unidos no lo admitía en su territorio. A fin de año reconoce al gobierno revolucionario de Angola (luego de Mozambique) y voto favorable a la Declaración de las Naciones Unidas definiendo al sionismo como una forma de racismo, en medio de airadas protestas del Departamento de Estado. d) En 1976 dos sucesos claves y aparentemente contradictorios. Por un lado, Brasil se opone a la iniciativa de crear un pacto defensivo del Atlántico Sur inspirado por los Estados Unidos e integrado por Argentina, Sudáfrica, Uruguay y el propio Brasil. Arguye que la defensa del Atlántico Sur es asunto exclusivamente iberoamericano y, sobre todo, brasileño por su posición estratégica en la zona. Además, se niega a suscribir cualquier acuerdo con el régimen racista sudafricano, que pueda perjudicar sus buenas relaciones con los regímenes progresistas de África<sup>47</sup>.

Por otro lado, en febrero se firma en Brasilia el pacto Azeredo-Kissinger, por el cual Washington confiere a Brasil el privilegio, único dentro del continente, de consultas previas ante los grandes problemas internacionales. Solo se han firmado acuerdos similares con Irán y la India. En rigor, se trata de un convenio puramente formal, ya que las consultas a nada obligan y mutuamente beneficioso para ambos. Brasil obtiene el reconocimiento de potencia internacional y Kissinger aporta al gobierno Ford un buen argumento, en año electoral, contra quienes acusan a la administración republicana de haber perdido la alianza con Brasilia. e) Luego, a raíz del fracaso de la reunión Azeredo-Christopher (Secretario Adjunto del Departamento de Estado) para solucionar el diferendo nuclear, el Congreso americano resuelve supeditar la ayuda militar a Brasil, al respeto a los derechos humanos (la ley de amnistía ha corregido en parte esos excesos de los tiempos de la "barganha leal") y aquel responde denunciando el Tratado Militar Bilateral con los Estados Unidos de 1952. f) Recientemente se ha producido un acercamiento entre Brasilia y la OLP liderada por Y. Arafat y está en trámite la instalación de una agencia palestina en Brasil.

2) Brasil, aprovechando la crisis argentina, ha extendido su influencia por el resto de Iberoamérica. Dos acontecimientos hay que señalar al respecto. a) La aproximación a Venezuela, poder emergente y cuyo Presidente, Andrés Pérez, fue el primer jefe de Estado venezolano que visitara Brasil. El objetivo: vencer las resistencias de, Caracas a la firma del Pacto Amazónico. Este, luego de largas y pacientes gestiones de Itamaraty, se suscribe el 3 de julio de 1978 en Brasilia. Es un "Tratado de Cooperación Amazónica", destinado a frenar toda tentativa de "internacionalización" de la cuenca postulada por los Estados Unidos y a unir a los firmantes - Brasil, Bolivia, Colombia, Perú, Venezuela, Ecuador, Guyana y Surinam - en la planificación conjunta de la explotación de tan rica región. Es la idea de Travassos. El desarrollo horizontal, oeste-este, para competir con el desarrollo longitudinal, norte-sur, de la cuenca del Plata favorable a Argentina. Y tal como Travassos predijo, el acuerdo entre todos los países de la cuenca Amazónica los atraería hacia el Brasil; el 4 de octubre de 1979 los cinco países del

---

<sup>47</sup> Vivián Trías. **El retorno de la OTAS**, artículo distribuido por ALA en noviembre de 1978.

Pacto Andino - Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia y Ecuador - resolvieron buscar una "vinculación efectiva con Brasilia" en el "Acta de Panamá", firmada por sus jefes de Estado en ocasión del traspaso de la mayor parte de la zona del Canal a la soberanía panameña<sup>48</sup>. b) La intervención decisiva de Brasil en la reunión de la OEA en que se debatió la crisis nicaragüense, para neutralizar la maniobra norteamericana de lograr una solución transnacional que dejara al margen al sandinismo.

3) Es indudable que Brasil procura ser la primera potencia americana, para alcanzar **status** de potencia mundial. Los viajes y acuerdos logrados por el expresidente Geisel en Francia e Inglaterra, el acuerdo nuclear con Alemania, la activa diplomacia brasileña en Africa - no debe olvidarse cuánto de africano hay en la formación del Brasil - y su visible acercamiento a posiciones tercermundistas, prueban la existencia de esos propósitos en la larga perspectiva. Hay quienes opinan que Brasil procura ser un mediador entre el Tercer Mundo y las potencias industriales, apoyando a veces a aquel y otras a estas<sup>49</sup>. Puede ser un juicio acertado para determinada fase de la evolución de la política exterior de Itamaraty. Pero no considerada como una tendencia. Es difícil mostrar en los últimos dos años hechos en que Brasilia haya apoyado a las potencias imperiales contra el Tercer Mundo y sobran sus decisiones claras en favor de las naciones de este. La vocación de potencia mundial proviene de la dinastía Braganza que se trasladó a Río en 1807 y la idea de ser primero una potencia americana, para retornar al primer plano internacional fue propuesta al rey Juan VI y aceptada por éste en 1815, por don Antonio de Araújo, conde da Barca. En el fondo, el insobornable nacionalismo expansivo creado por las bandeiras y convertido en factor inherente de la política exterior brasileña. El "pragmatismo responsable" es el resultado de tradiciones de varios siglos de persistencia acumulativa. ¿Cómo anudar esa ambición nacional, con una democracia pluralista y un gobierno popular? La respuesta parece simple: trocar la aspiración hegemónica por liderazgo. Brasil podría intentar convertirse en el líder único, en el catalizador de la unidad iberoamericana. Somos muy escépticos con respecto a esa posibilidad. Para los ojos hispanoamericanos, tratándose de Brasil, entre hegemonía y liderazgo no cabe ni el filo de una hojilla de afeitar. Por eso hace falta la presencia argentina. El bloque argentino-brasileño, regido por regímenes populares y liberadores, es una doble garantía contra cualquier tentación de predominio. Aldo Ferrer dice bien que, para que cuaje la integración iberoamericana, es necesario que las necesidades apremien hasta constituir una "masa crítica". No será fácil que ocurra si se trata de conciliar más de 20 estados, grandes, medianos, pequeños y heterogéneos. Es mucho más viable y rápido que esa "masa crítica" se produzca en un bloque brasileño-argentino y que éste precipite la integración liberadora de todo el continente. Perón dijo que el año 2000 nos sorprenderá

<sup>48</sup> Despacho de Latín-4-X-1979.

<sup>49</sup> Es el caso de Wolf Grabendorf en su, por otra parte, excelente artículo, la mayoría de cuyas conclusiones compartimos, publicado en el No. 41 de la revista "Nueva Sociedad", Caracas.

unidos o sometidos. Solo faltan 20 años: Medidos en "tiempo histórico"; pasado mañana<sup>50</sup>.

### Referencias

- Anónimo, NUEVA SOCIEDAD. 38 - 1978;
- Bandeira, Moniz, CARTES E DESNACIONALIZACAO. - Río de Janeiro, Brasil, Ed. Civilización Brasileira. 1975;
- Baran, Paul A., LA ECONOMIA POLITICA DEL CRECIMIENTO. - México, Ed. Fondo de Cultura Económica. 1959;
- Bothelo-Gonzalvez, Raúl, PROCESO DEL SUBIMPERIALISMO BRASILEÑO. - Buenos Aires, Argentina, Ed. Universitaria de Buenos Aires. 1974; La guerra de las turbinas.
- Cassiano, Ricardo, LA MARCHA HACIA EL OESTE. - México, Ed. Fondo de Cultura Económica colección Tierra Firme. 1956; El Ejército ante el desafío.
- Conil-Paz, Alberto; Ferrari, Gustavo, POLITICA EXTERIOR ARGENTINA. - Buenos Aires, Argentina, Ed. Manuales Huemul. 1964;
- Faroppa, Luis A., EL DIA, LA SEMANA. 18-XII - Montevideo, Uruguay. 1978;
- Ferrer, Aldo, LA ECONOMIA ARGENTINA. - México, Ed. Fondo de Cultura Económica. 1968;
- Ferrer, Aldo, LOS PLANES DE ESTABILIZACION EN LA ARGENTINA. - Buenos Aires, Argentina, Ed. Paidós. 1974;
- Freire, Gilberto, CASA GRANDE Y SENZALA. - Buenos Aires, Argentina, Ed. Emecé. 1943; Mas allá del estancamiento. Una discusión sobre el estilo de desarrollo reciente en Brasil.
- Freire, Gilberto, INTERPRETACION DEL BRASIL. - México, Ed. Fondo de Cultura Económica. Colección Tierra Firme. 1945;
- Furtado, Celso, FORMACION ECONOMICA DEL BRASIL. - México, Ed. Fondo de Cultura Económica. 1962; El retorno de la OTAS.
- Gallardo-Lozada, Jorge, DE TORRES A BANZER. - Buenos Aires, Argentina, Ed. Periferia. 1972;
- Golbery do Couto e Silva, ASPECTOS GEOPOLITICOS DE BRASIL. - Río de Janeiro, Brasil, Ed. Biblioteca do Exército. 1957;
- Golbery do Couto e Silva, GEOPOLITICA DO BRASIL. - Río de Janeiro, Brasil, Ed. Livraria José Olympio. 1967;
- Grabendorf, Wolf, NUEVA SOCIEDAD. 41 - Caracas, Venezuela. 1979;
- Graciarena, Jorge, PODER Y CLASES SOCIALES EN EL DESARROLLO DE AMERICA LATINA. - Buenos Aires, Argentina, Ed. Paidós. 1972;
- Gugliamelli, Juan E., ARGENTINA, BRASIL Y LA BOMBA ATOMICA. - Buenos Aires, Argentina, Ed. Tierra Nueva. 1976;
- Jauretche, Arturo, REVISTA QUE. Febrero - Buenos Aires, Argentina. 1958; Distribución del ingreso en Brasil.
- Kaufmann, William W., LA POLITICA BRITANICA Y LA INDEPENDENCIA DE LA AMERICA LATINA. - Caracas, Venezuela, Ed. Universidad Central de Venezuela. 1963;

<sup>50</sup> El concepto de "masa crítica" de necesidades para precipitar la integración, lo expuso Aldo Ferrer en conferencia dictada en Montevideo a mediados de 1979. No conocemos ningún trabajo escrito suyo sobre el tema. Es, sin duda, una idea rica y preñada de posibilidades. Dado que la necesidad de la integración, sin la cual no habrá desarrollo, es mucho más aguda en las masas que son las que exigen satisfacer imperativamente sus aspiraciones, la democracia política es el medio indispensable para que ella se produzca, pues, en la coyuntura actual del continente, solo por ese camino aquellas podrán asumir la dirección del Estado. De ahí la significación del proceso brasileño y la gravedad del drama argentino. Nuestra impresión es que el pueblo argentino sigue siendo "tendencialmente peronista", de ahí que el rumbo ideológico que asuma el "peronismo sin Perón" es una clave decisiva para que pueda consagrarse ese bloque catalizador brasileño-argentino. Por algo los ojos del continente se vuelven ansiosos a la "ausencia argentina" en el ajedrez de la política iberoamericana.

- Luna, Félix, DE PERON A LANUSSE. 1943-1973. - Barcelona, Ed. Planeta. 1972;
- Martner, Gonzalo, ECONOMÍA POLITICA DEL TERCER MUNDO. I - Caracas, Venezuela, Ed. Libros Alfaro, S.A. 1975;
- Methol-Ferré, Alberto, GEOPOLITICA DE LA CUENCA DEL PLATA. - Buenos Aires, Argentina, Ed. Peña Lillo. 1973; La batalla de los ríos.
- Moreira, Neiva, TERCER MUNDO. 23 - México;
- Ortiz, Scalabrini, POLITICA BRITANICA EN EL RIO DE LA PLATA. - Buenos Aires, Argentina, Ed. Fernández Blanco. 1957;
- Prado-Júnior, Caio, HISTORIA ECONOMICA DEL BRASIL. - Buenos Aires, Argentina, Ed. Futuro. 1960;
- Rosa, José M., LA GUERRA DEL PARAGUAY Y LAS MONTONERAS ARGENTINAS. - Buenos Aires, Argentina, Ed. Huemul. 1964;
- Sánchez, Ramiro, BRASIL EN BOLIVIA - LECCIONES DE UN GOLPE MILITAR. - Santiago, Chile, Ed. Letras. 1972;
- Scenna, Miguel A., ARGENTINA-BRASIL. CUATRO SIGLOS DE RIVALIDAD. - Buenos Aires, Argentina, Ed. La Bastilla. 1975; Ejercito y política. La Patria Grande y la Patria Chica.
- Stepan, Alfred, BRASIL: LOS MILITARES Y LA POLITICA. - Buenos Aires, Argentina, Ed. Amorrortu. 1974;
- Tavares, María C.; Serra, J., EL TRIMESTRE ECONOMICO. Octubre - Diciembre - México, Ed. Sobretiro. 1971;
- Travassos, Mario, PROYECCION CONTINENTAL DEL BRASIL. - Buenos Aires, Argentina, Ed. Biblioteca del Oficial;
- Trías, Viviani, ALA. - 1977;
- Trías, Viviani, ALA. - 1979;
- Trías, Viviani, ALA. noviembre - 1978;
- Trías, Viviani, URUGUAY Y SUS CLAVES GEOPOLITICAS. - Montevideo, Uruguay, Ed. Banda Oriental. 1972;